

¿Qué opinan los agricultores ante la ampliación del Mercado Común? (septiembre 1978)

Leyenda: Documento de septiembre de 1978 con el resumen de los artículos del diario francés Le Monde que recogen la opinión de los agricultores y organismos profesionales franceses, españoles, portugueses y griegos ante la adhesión de España, Portugal y Grecia a la Comunidad Económica Europea (CEE).

Fuente: Secretaría de Estado para la Unión Europea, Madrid, 1016.1. II y III, 4b FR, 09.1978.

Copyright: (c) Ministerio de Asuntos Exteriores y de Cooperación de España

URL:

http://www.cvce.eu/obj/que_opinan_los_agricultores_ante_la_ampliacion_del_mercado_comun_septiembre_1978-es-8e4e83ee-4ea0-4db5-9cf2-701d5c0912ed.html

Publication date: 06/02/2014

11. 15 3 c)
 1016.1. (IV) 4b) FR

¿QUE OPINAN LOS AGRICULTORES ANTE LA AMPLIACION
 DEL MERCADO COMUN?

CRITERIOS DE LOS FRANCESES
 Y DE LOS
 ASPIRANTES A LA INTEGRACION

1978

El diario parisino "Le Monde", ha publicado una serie de reportajes en los que recoge los criterios sustentados por agricultores y organismos profesionales franceses, españoles, portugueses y griegos en relación con la proyectada integración en la Comunidad Europea de España, Portugal y Grecia.

Por considerar de interés el contenido de estos reportajes, se ofrece un resumen de los mismos.

Francia: oponerse o aprovecharse de la entrada de España?

Es general el rechazo a la incorporación de España en las zonas de Montpellier, Bordeaux y Perpignan, si bien existen distintos matices en la oposición, según la edad y situación de los interlocutores. En general, se exageran los problemas, pensando, quizá, en influir de forma más decisiva cerca de los medios sindicales y políticos. Existe oposición y también desconcierto. El presidente de la Cámara Agrícola de los Pirineos orientales dice: "Estamos como el "fellah" al pié de la presa de Assouan; la obra se agrieta y se le dice que aprenda a nadar rápidamente". El presidente de los cultivadores de Herault, añade: "Se ha llegado a prometernos una mensualidad por arrancar nuestras viñas y alcanzar el retiro; la Comisión europea nos propone una muerte que tratan de dulcificar".

La desigualdad de los precios de coste es un argumento que se esgrime por los agricultores del mediodía de Francia, que sostiene que la entrada de España disminuiría en un tercio su renta actual y supondría el fin acelerado de la pequeña viticultura, en explotaciones de 5 a 10 hectáreas, cuyos costes de producción son

Boletín de Información Agrícola Instituto Regional
 París. Sept. Oct. 1978

tres veces superiores a los de las españolas; las grandes explotaciones no quedarían afectadas gracias a la mecanización y a una mano de obra extranjera, no siempre declarada. La Comunidad pretende una reconversión parcial de los viñedos franceses; para la región Languedoc-Roussillon ofrece una prima de 15.000 francos por hectárea descepada. Es tentadora la propuesta, pero en opinión de los profesionales "para convertirse en productor de legumbres hace falta una mentalidad de jugador de póquer; el cambio de cultivo exige unas inversiones que sólo son posibles en una agricultura de grupo y supone, sobre todo, una revolución mental difícil para esta generación".

En Aquitania la renta media de explotación equivale a la mitad de la correspondiente a Languedoc-Roussillon (28.000 francos por habitante frente a 56.000) con fuertes disparidades internas. La posición oficial de los dirigentes agrícolas es, en esta región de Aquitania, hostil a la entrada de España en el Mercado Común. Sin embargo se dan, también, posturas menos radicales como la del Director de la Cámara agrícola al estimar que "la renta es en la actualidad tan baja que no es fácil descienda más y la entrada de España no aparece globalmente como una catástrofe al poder ser la oportunidad para que Aquitania salga de la situación de marasmo en que se encuentra e inicie su desarrollo; las dificultades son varias en cuanto a los vinos, por ser éstos vulnerables a la competencia española, y lo mismo sucede en otros sectores como el de legumbres y conservas que exigirán un sistema de sostén". Lo que desconcierta más aquí es la postura engañosa de la C. E. E.; la idea de que no quiere aplicar a las frutas y legumbres los mecanismos que aplica a otros productos; la impresión de que no hará los esfuerzos necesarios para darse cuenta de que hemos entrado en una nueva época para una nueva Europa.

Los jóvenes agricultores de Perpignan no creen en las ventajas del periodo transitorio de incorporación a la Comunidad, al que se ha referido el Jefe del Estado francés. Dicen: "En la Europa de los Nueve no ha sido respetada la preferencia comunitaria: por qué va a cesar España, cuando esté dentro de Europa, de importar cereales americanos o carne argentina?. Los calendarios de importación vigentes en la actualidad no se respetan, qué garantías hay de que se cumplan mañana?".

Frente a España, los agricultores franceses quieren, como garantía, cuotas de importación y la ampliación de la lista de productos "sensibles". "Hace falta un mecanismo de "exclusas" en función de los precios del mercado, entre Francia y España exclusivamente y para unos productos determinados; y esto durante un largo periodo, casi una generación", ha dicho el Presidente de la Cámara

agrícola de los Pirineos occidentales, añadiendo que si no se hace así "España aumentará su producción para sustituirnos en nuestros mercados". En cuanto al vino, opina que es necesario que los poderes públicos se comprometan en un programa de ordenación hidráulica au daz, "tenemos en este aspecto un retraso considerable con España y con Italia, que ha obtenido créditos de la Comunidad para poner en riego todo el Mediodía, lo que supone una inversión a largo plazo que resolverá el problema definitivamente. En todo caso por lo que a nosotros respecta se podrán establecer terrenos para el "golf" si se arruina a los agricultores y nosotros haremos de "caddies".....".

Por otra parte, las Cámaras agrícolas exigen la reforma de los reglamentos comunitarios para garantizar los precios a los productos meridionales, así como intervenciones en el campo de la investigación agronómica y la comercialización. "Es necesario -en opinión de los agricultores desde Nice a Bordux- diversificar las estaciones del Instituto nacional de investigación agronómica, dar les medios de funcionamiento para convertirlas en centros abiertos de demostración, en los que los agricultores puedan lograr los conocimientos y prácticas necesarios para obtener unos rendimientos competitivos". Sin embargo, otros opinan que las soluciones propuestas no son suficientes y que lo más sencillo es oponerse de plano a la ampliación de la Comunidad. En cuanto a la forma de actuar, las corrrientes van desde la acción conjunta, y casi violenta, a los procedimientos legales. Los viticultores del Mediodía, apoyados por el presidente de los cultivadores de cereales, no desesperan en lograr "parar el tren de España sobre los railes de Europa". El Presidente de la Cámara agrícola de los Pirineos orientales afirma: "si solo se contara con el Partido comunista estaría desanimado, pero existe de otra parte un antiguo primer Ministro y Ministro de Agricultura que sostiene que con la ampliación no hay ningún medio de salvar las producciones mediterráneas. También los socialistas comienzan a pesar el pro y contra, e igualmente otros como el alcalde de Perpignan."

Si de la agricultura pasamos a la industria, se señala que las relaciones industriales entre el Mediodía francés y España son antiguas y se traducen por un intercambio entre los puertos de Bilbao y Veron; el establecimiento de empresas francesas más allá de los Pirineos y algunas instalaciones españolas recientes en nuestro territorio. Los empresarios franceses se muestran conformes con la entrada de España en el Mercado Común, porque ello pondrá fin a las ventajas concedidas a los exportadores españoles por el acuerdo preferencial de 1.970 con la Comunidad. " Se puede calcular que los derechos aduaneros percibidos por la C. E. E. son, por término

medio, de un 3 a un 5 por ciento, contra el 15 al 20 por ciento de la do español", escribe recientemente el Presidente de la Cámara de comercio e industria de Aquitania. La industria española se desarrolla y en el triángulo San Sebastián-Bilbao-Pamplona surgen fuertes empresas de industria pesada o de transformación, mientras que en Aquitania se observa un retroceso en varios sectores.

Las inversiones españolas en Francia son solo discretas. Se dieron algunas instalaciones en el periodo 72-73 en la zona de Perpignan, especialmente para adecuarse a los mecanismos europeos; en la región de Bayonne o Hendaye se esperaba un fenómeno idéntico, pero no se ha producido. Regionalmente, el potencial industrial de España, sus reservas de materias primas y su agresividad comercial, preocupan. Numerosos jefes de empresa comienzan a decir: "España en la C.E.E., sí, lo antes posible, pero a condición de que se respeten los reglamentos europeos". En la región los criterios concuerdan con los agricultores; "ésta es la ocasión -dice el Secretario general del Comité de expansión de Aquitania- de lograr las reivindicaciones regionales en orden a la modificación de las infraestructuras, que adquieren carácter de prioridad si España ingresa en la Comunidad".

España: los agricultores en busca de la independencia

Para los agricultores franceses del Mediodía la agricultura española representa: 21 millones de hectáreas cultivadas y 14 millones en reserva; un plan de autosuficiencia en todas las producciones; tres millones de hectáreas regadas, y 60.000 suplementarias por año con agua gratis y con capacidad de llegar a pasar de 27 a 50 millones de hectolitros el volumen de la cosecha anual de vino. Se trata, según unos, de un sistema anárquico, a la italiana, donde el catastro vinícola no existe; para otros supone una administración sólida, tanto más peligrosa por cuanto será capaz de hacerse aplicar las reglamentaciones comunitarias y lograr que se financie su desarrollo por el fondo europeo de orientación y garantía agrícola.

Los países del norte de Europa ven, con la entrada de España, la ocasión de lograr una alimentación a menor coste. Pero los españoles se equivocan, sin duda, si piensan que ingleses, alemanes y holandeses van a aumentar sus gastos para la mejora de la agricultura en su país.

El optimismo reina al otro lado de los Pirineos. Nos dice el representante de la Coordinadora de Agricultores y Ganaderos: "Hemos hecho un sondeo y, en general, son todos favorables a la entrada de nuestro país en la Comunidad, que esperan con impaciencia". Desde hace dos años, que la libertad de asociación existe en España, proliferan las organizaciones sindicales. Tres organizaciones, no obstante, son las que se reparten la mayoría de asociados: la Coordinadora, que representa a los pequeños y medianos cultivadores, el Centro de Jóvenes Agricultores y la Confederación Nacional de Agricultores y Ganaderos.

El gobierno ha creado las Cámaras Agrícolas, a imagen del sistema francés, para tener enfrente un solo interlocutor. Las elecciones han concluido en el plano regional, pero no existe todavía una estructura nacional. En algunas regiones, las asociaciones de agricultores han boicoteado las elecciones por no querer heredar el personal de las organizaciones franquistas que el Estado les atribuye. En estas condiciones es difícil conocer la relación de fuerzas de los distintos sindicatos. Un representante de la Coordinadora ha dicho: "Los campesinos españoles quieren participar en una Europa verde fuerte. Nosotros esperamos la reacción de los agricultores franceses y lamentamos que no tengamos ningún contacto directo: confiamos en que antes de fin de año se inicien negociaciones. Los temores franceses son herencia de recuerdos antiguos del tiempo del franquismo; el coste de la mano de obra aumenta rápida en España y los salarios se habrán duplicado de 1.974 a 1.978. Las garantías de precios, aunque importantes, no se encuentra entre los objetivos esenciales de la Coordinadora; para ésta se trata, en primer lugar, de alcanzar en España y en Europa una autonomía suficiente para librarse de la tutela, tanto americana como soviética, en los aspectos económicos y tecnológicos; estamos totalmente en contra de la intervención de las empresas americanas en el mercado español y contra las importaciones de maíz y de soja".

Por otra parte, la Coordinadora quiere discutir con el gobierno la puesta en marcha de una reforma estructural, de orientación de las producciones, de mejores condiciones de vida "sabemos que hace falta ayudar a determinadas regiones así como a algunos productos, teniendo en cuenta el contexto social y el volumen del paro. Esta preocupación la tenemos para España y la tendríamos también para Europa". En el caso del vino, "nosotros producimos un vino mejor y menos caro; algunas prácticas como el riego y el azucarado están prohibidas en España; en el futuro es preferible vender menos pero lograr una mejor calidad; debemos procurar exportar lo más posible. Pensamos que no se trata de ganar; cada uno ganará y per-

-derá un poco; queremos llegar a ser conocidos de los agricultores europeos y dialogar con ellos".

El representante del Ministerio de Agricultura español, RODRIGUEZ MOLINA, que normalmente reside en Bruselas nos dice: "No me ha sorprendido la reacción de los agricultores del Mediodía francés. En la región de Languedoc-Rousillon, los agricultores ven pasar todos los días camiones españoles. Me sorprende, por el contrario, la falta de rigor de análisis por parte de los franceses. Nosotros importamos cuatro millones de toneladas de maíz y nada viene del sudoeste francés, por qué? Las condiciones de acceso son igual para todo el mundo. No será una cuestión de calidad? Importamos el 30 por ciento de nuestro consumo de leche. Algunos años Francia nos ha suministrado leche líquida. En cuanto a la leche en polvo para el ganado, el producto francés no es competitivo en relación con el mercado mundial. Una característica de nuestra agricultura es la agresividad comercial, que no se da hace veinte años por parte de Francia. Desde 1.958 se ha desarrollado en Francia el comercio de cereales, pero no así el de frutas y legumbres. No tiene la culpa España de que exista un desequilibrio entre las regiones francesas. La viticultura española no es responsable de la crisis del Languedoc-Roussillon...."

El potencial de la agricultura española, que tanto se teme en Francia, hace sonreír al señor RODRIGUEZ MOLINA: "Nuestros 2,2 millones de hectáreas regadas (no 3) hay que comparadas con vuestras tierras cultivadas. En documentos oficiales se habla de 15.000 hectáreas de nuevos regadíos por año (y no de 60.000), pero nadie es capaz de justificar esta cifra. No solamente por razones financieras, sino también técnicas; el 25 por ciento del territorio sufre una grave erosión. Tierras en barbecho recuperables? Que me digan cuáles. Pensar que podemos doblar nuestra producción de vino porque, con una superficie igual que Francia producimos la mitad es un sofisma; los españoles no son tan necios; si hubiesen podido producir más lo habrían hecho ya. La viña está asentada sobre las tierras menos aptas para la agricultura. Si hubiese agua, se destinarían a alfalfa o a maíz, pero no al vino. Por otra parte, los precios no son tan bajos como los productores franceses dicen. Si existe una diferencia de uno a dos entre el precio de garantía español y el de intervención de la C.E.E., el precio del mercado español, después de varias cosechas deficitarias de aproximadamente 25 millones de hectolitros, es netamente superior al precio de garantía. En cuanto a los salarios no son sensiblemente inferiores".

Los problemas se producirán más bien en las frutas y legumbres. Sin llegar a una planificación -imposible para estos productos- España cree que el buen sentido de los agricultores permitirá llegar a una especie de calendario natural, "hay oportunidad para todos; un mercado de 300 millones de consumidores que no hay que desanimar con precios elevados o por alimentos de mala calidad".

Pero, tiende la política agrícola española a la autosuficiencia?. Las respuestas no son rotundas: "Nosotros esperamos que una organización profesional representativa sea tenida en cuenta para elaborar un programa. Considerando nuestro modelo alimentario, con el desarrollo experimentado por el consumo de carne, no es posible el autoabastecimiento. Necesitaríamos 400.000 hectáreas de soja y otro tanto de maíz".

Los criterios del gobierno no se diferencian de los mantenidos por la Coordinadora: hace falta en España una agricultura económica y una agricultura social sostenida para mantener los equilibrios regionales y asegurar la independencia alimentaria del país. Para desligarse de la tutela americana, se favorece la producción de proteínas. El programa "soja" afecta a 15.000 hectáreas; en 1.982 se contará con 75.000, que cubrirán la sexta parte de las necesidades.

Es suficiente todo esto para tranquilizar a los agricultores franceses? No lo parece; pues si en la actualidad no se tiende a incrementar las exportaciones españolas, sino solamente a consolidar las posiciones adquiridas, la amenaza subsiste. Se dice en Madrid que "la entrada de España en la Comunidad va a modificar los supuestos de nuestra economía. Si no vendemos en Europa acero, tejidos o cerámica se hará lo posible para vender al exterior nuestros productos agrícolas".

Portugal: los agricultores entre la indiferencia y la duda.

Un portugués de cada dos ignora totalmente lo que es el Mercado Común Europeo, según se desprende de un sondeo llevado a cabo por el periódico "Expresso". En la capital, la mitad de las personas interrogadas son incapaces de definirlo; en Porto la proporción de los que desconocen el tema alcanza el 75 por ciento y todavía es mayor la proporción en zonas rurales como Alentejo. Entre los que se pronuncian afirmativamente, una mayoría estima que la integración de Portugal va a agravar, sin duda, los problemas del país.

Se está muy lejos en Lisboa de las pasiones y polémicas que tienen lugar en Francia y España sobre esta cuestión. Las eventuales dificultades que pueda plantear a la economía portuguesa la adhesión al Mercado Común, se perciben de forma vaga; excepción hecha de los dirigentes de las organizaciones profesionales.

La reticencia de algunos miembros de la Comunidad respecto a la candidatura de Portugal, no han sido seriamente abordadas aquí ante la opinión y la polémica mantenida en Francia es casi totalmente ignorada. Las seguridades dadas por Giscard d'ESTAING en su reciente viaje oficial a Lisboa, han satisfecho a los dirigentes, pero no han sido especialmente comentadas por la prensa. En Madrid, el gobierno ha designado un ministro encargado de las relaciones con la Comunidad, mientras en Lisboa no hay "ministro europeo", sino una simple comisión cuya actividad ha sido hasta el presente muy modesta.

A qué se debe esta falta de "pasión"? Portugal ha vivido durante más de cuarenta años detrás de las murallas sólidas edificadas por el salazarismo, que temía "las influencias perniciosas del extranjero". Los portugueses han estado condenados al silencio, al repliegue y a la meditación sobre las virtudes de su patria, y los dramas provocados por la guerra colonial no han contribuido a la apertura. Una corriente europea, sin embargo, se ha desarrollado en los últimos años del gobierno CAETANO, sucesor de SALAZAR, en el sentido de abandonar en parte el mercado colonial y orientar la economía hacia nuevos intercambios comerciales.

Es sorprendente el desconocimiento de una gran parte de la opinión a este respecto, máxime cuando Portugal ha entrado ya en el proceso de integración a la Comunidad. En 1.972 se concluyó un acuerdo comercial con las Comunidades europeas y todas las barreras aduaneras a la importación deberán ser suprimidas en 1.985. Sobre esta cuestión se muestra optimista el Ministro de Finanzas: "Las barreras -dice- han sido levantadas en un 40 por ciento y nosotros hemos aceptado el calendario que prevé que la tasa alcanzará el 75 por ciento en 1.980. Estamos comprometidos a eliminar el resto y aceptamos el desafío. Pero este esfuerzo debe comprender compensaciones, ya que Portugal es el más pequeño y el más débil de los tres candidatos a la adhesión".

Los sobresaltos económicos y políticos acaecidos a partir de la revolución de abril del 74, han convencido a los portugueses de la urgencia e importancia de sus opciones internacionales; su economía, protegida artificialmente durante muchos años, ha em-

-peorado. No hay duda de que Portugal es el más débil de los candidatos: el consumo privado por habitante y año es de 1.230 dólares (más de 2.000 en España); cuenta con 97 turismos por cada mil habitantes (136 en España); 113 teléfonos por mil habitantes (220 en España); 66 televisores (174 por mil en España). Portugal, en varios aspectos, se encuentra más próximo a los países del tercer mundo que al grupo de las naciones industrializadas.

El Ministro de Finanzas hace notar que las medidas emprendidas como consecuencia del préstamo concedido por el Fondo Monetario Internacional, han dado resultados satisfactorios: la tasa de inflación ha sido, en los siete primeros meses de 1.978, del 20,8 por ciento, frente al 27 en el año anterior; las exportaciones han aumentado en un 14 por ciento y las importaciones el 11,7 por ciento. Se ha logrado una balanza favorable por primera vez desde hace muchos años. Sin embargo, la reciente crisis política hace difícil que se lleve a la práctica el plan trienal que se había preparado y el problema de financiación de la balanza de pagos puede agudizarse en 1979.

La Comisión Europea ha recomendado a los países miembros que se conceda a Portugal una ayuda financiera para la reestructuración e inversión económica, así como para el sostenimiento de su balanza de pagos. Considera que el periodo de transición deberá ser de un mínimo de cinco años y un máximo de diez.

Los dirigentes portugueses se muestran pesimistas sobre los riesgos que se presentan a su industria y a su agricultura. "En el campo agrícola nosotros no somos un peligro comparable al de España excepto, quizá, en el vino. Nuestras exportaciones de vino, comprendido el de Porto del que Francia es ahora un cliente importante, representaron en 1.977 solamente el uno por ciento de la producción total de la Comunidad. Por el contrario, somos grandes importadores de productos alimentarios. Nuestra adhesión podría favorecer un alza de los precios interiores. El verdadero problema está en la carne y en los productos lácteos. Nuestra productividad es baja y los precios relativamente elevados. En esto la competencia de la Comunidad es severa. Está en juego la supervivencia de nuestras pequeñas explotaciones agrícolas, especialmente del Norte y del Centro. Y una revisión de las estructuras agrarias exige mucho tiempo...."

Las inquietudes de los responsables de la industria tienen su base en la proximidad de España "cuyo desarrollo es infinitamente mayor. Cuáles serán las condiciones para el desarrollo de las nuevas industrias que necesitamos? He ahí nuestra esencial inte-

-rrogante. Tendremos necesidad de protección en los sectores de la metalurgia y la mecánica. Una solución podría ser la asociación con empresas europeas creadoras de empleo, con alta tecnología. Pero globalmente los problemas planteados a Portugal son débiles comparados con los de España, que no es miembro como nosotros de la zona de libre cambio".

La CIP (Confederación de Industriales Portugueses), ha dicho "sí", pero con reservas en lo que concierne a las pequeñas y medianas empresas. La CIP, que espera de la entrada en la Comunidad una aceleración en la modernización de las estructuras, desea que se celebre un amplio debate nacional a fin de clarificar todos los aspectos de la cuestión; la entrada "no será ni la salvación ni un descenso a los infiernos"; la adhesión deberá "asegurar las condiciones de recuperación de una economía devastada. El proceso estará acompañado de riesgos graves, pero el balance final debe ser positivo".

El debate sobre el Mercado Común permitirá a la clase patronal tratar de "los errores y los absurdos de los primeros años de la revolución". En la misma línea se manifiesta la CAP (Confederación de Agricultores Portugueses) que denuncia la reforma agraria, culpable, según ellos, de todos los males del sector: "la caída de la cosecha de trigo es catastrófica, e importamos 800.000 toneladas de cereales. Paradójicamente, Portugal va a importar vino en 1.978 por haber caído también la producción en un 50 por ciento. Millares de hectáreas, entregadas a las unidades colectivas de producción, no han sido cultivadas. Faltan cuadros competentes, faltan créditos, la gestión es mala; el Sur ha sido injustamente castigado por la reforma. La tierra debe recuperar confianza para exportar más y producir mejor. Aceptamos la opción europea, con todos los sacrificios que entrañe y confiamos en que esta opción permitirá poner fin a las actuales ambigüedades".

Siendo Portugal, a la vez, europeo, atlántico y africano está, por razones contradictorias, interesado en ingresar en el Mercado Común, aún siendo consciente de las dificultades que ello supone. "Europa -dice un banquero- nos va a obligar a que aceleremos la modernización de la economía. Todo el mundo está de acuerdo en que así sea..." Todo el mundo?. No exactamente, ya que el partido comunista de CUNHAL, en contra de su compañero español, está contra Europa. Sin embargo, se inicia una reacción contra esta postura por parte de los cuadros medios y jóvenes que propugnan una revisión respecto de la postura adoptada. Esto puede dar lugar a una consecuencia inesperada, cual es que el debate sobre la adhesión a la C.E.E. favorezca una atenuación de las posiciones

rígidas del estado mayor del partido comunista portugués.

Grecia : Situación después de diez y seis años de asociación

Los agricultores del mediodía francés son hostiles a la ampliación de la Comunidad; sólo la aceptarían con sólidas compensaciones. Los españoles juzgan excesivos los temores de los franceses y piensan, sobre todo, en liberarse, con la entrada, de la tutela americana. Los portugueses están entre la indiferencia y la duda. Y Grecia? Cómo vé la ampliación después de diez y seis años de asociación a la C. E. E. ? Qué se piensa en París? . . .

Detrás de Atenas, está Madrid. Este es el problema. La entrada de Grecia en la Comunidad no tropieza con obstáculos ni suscita grandes temores. Mientras que los responsables griegos se manifiestan, en gran mayoría, partidarios de ser los decimos componentes de la C. E. E., los hombres políticos, los industriales y los agricultores franceses contemplan el hecho favorablemente. Únicamente el partido comunista ha proclamado en julio de 1.977 su resuelta oposición a la entrada de los tres países candidatos.

Se dá la tentación de examinar conjuntamente a los tres países. este criterio se mantiene por las autoridades francesas. Y ésto preocupa a Grecia, si bien su adhesión constituirá una especie de precedente para la inclusión de los otros dos aspirantes, pudiendo servir de referencia la forma en que se trate la economía helénica. Grecia opina que su caso es distinto habida cuenta de que el acuerdo de asociación fue firmado en julio de 1.961, entrando en vigor en noviembre de 1.962. El tratado quedó congelado a consecuencia del golpe de Estado de los "coroneles", solicitándose la reactivación del convenio a la caída del poder militar. El asunto va muy lentamente; los griegos piden más rapidez y recientemente el Presidente francés ha dicho que "la adhesión de Grecia deberá hacerse en el primer semestre de 1.980... desde el punto de vista de los intereses franceses, el problema de su incorporación tiene consecuencias mucho más limitadas que en los casos de España y Portugal".

Es cierto que Grecia presenta un retraso evidente en relación con los países industrializados, pero se ha producido un impulso en materia de manufacturas, que representan en la actualidad la mitad de sus exportaciones, frente al 6 por ciento en 1.962. Paralelamente a esta evolución, se ha llevado a cabo la reducción de tarifas aduaneras y dos tercios de las exportaciones industriales de la

C. E. E. entran en Grecia sin abonar derechos, siendo reducidos para el tercio restante en un 52 por ciento. Los industriales franceses apenas ponen objeciones a la candidatura griega. Grecia entra en la categoría de países en los que el coste de la mano de obra es una ventaja en periodos de guerra comercial; en el sector de manufacturas, el salario por hora es inferior a la mitad de los países más avanzados y esta circunstancia puede jugar un importante factor en sectores como el textil, vestido y zapatos.

Los empresarios y banqueros griegos confían beneficiarse del espacio europeo aumentando sus negocios. Hay que tener en cuenta la importancia de la flota mercante griega, con sus 53 millones de toneladas, que constituirá un factor de peso en el comercio exterior comunitario.

En realidad, la cuestión más delicada de las negociaciones, es la agricultura. Representa el 24 por ciento de la población y el 16 por ciento del producto nacional bruto, frente al 9 y al 5 por ciento, respectivamente, en la C. E. E. Además la armonización de la política agrícola helénica con la de la Comunidad quedó en suspenso durante los siete años de la dictadura. Sin embargo, el pequeño volumen de la producción agrícola -las exportaciones hacia la Comunidad no alcanzan el uno por ciento de la producción comunitaria-, añadido a la excesiva parcelación de la tierra -8 hectáreas de superficie media de las explotaciones frente a 17 en la Comunidad- llevan a la conclusión de que es poco probable el riesgo de la concurrencia.

Globalmente, la agricultura griega aparece más como complementaria que como concurrente con la de los Nueve; solamente algunos productos como el aceite de oliva y las legumbres, en campañas de óptimas cosechas, podrían suponer un peligro. En suma, la incorporación de Grecia podría afectar más a terceros países que a Francia y demás países de la C. E. E.

Los agricultores franceses no parece que teman a la concurrencia sobre su territorio ni sobre sus mercados extranjeros. Los productos agrícolas representan la tercera parte de las exportaciones griegas a Francia y la balanza es favorable para París. Por otra parte, esperan, con el juego de las preferencias comunitarias y la elevación del nivel de vida de los griegos, venderles más, especialmente carne y productos lácteos.

La principal implicación de la adhesión de Grecia será, sin duda, financiera. Se trata de la ayuda a que tendrá dere-

-cho por parte de la Comunidad para la modernización de sus estructuras. Esta carga, a asumir por los fondos comunitarios, ha sido evaluada en 400 millones de dólares por año, peso que no parece excesivo ya que supone sólo un tres por ciento del presupuesto de la C.E.E.

En conclusión, puede afirmarse que los problemas específicos de la adhesión de Grecia aparecen limitados en el tiempo y en el espacio. Fundamentalmente la cuestión es política. La llegada de un décimo miembro puede ser la ocasión para revisar el funcionamiento de las instituciones comunitarias, la política agrícola común y la estrategia mediterránea.

De "LE MONDE". - París, 12, 13, 14 y 15 - IX- 78.